

Pan y toros

Zarzuela en tres actos, en verso

Texto original de JOSÉ PICÓN

Música de FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Estrenada el 22 de diciembre de 1864 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid

Elenco del estreno

Doña Pepita: TERESA ISTÚRIZ, Princesa de Luján: MANUELA CHECA, La Tirana: DOLORES FERNÁNDEZ, Duquesa: MARÍA BARDÁN, Capitán Peñaranda: MODESTO LANDA, Goya: RAMÓN CUBERO, Abate: VICENTE CALTAÑAZOR, Corregidor Quiñones: FRANCISCO ARDERIUS, Pepe-Hillo: FRANCISCO SALAS, Pedro Romero: JOSÉ ROCHEL, Santero: JULIÁN CUBERO

La obra

Esta obra fue una de las de más éxito de todo el repertorio zarzuelístico, llenando los escenarios desde su estreno hasta su prohibición por Isabel II en 1867, veto que duró poco pues en septiembre de 1868 “la gloriosa” destronó a la de los tristes destinos. Salvador Valverde y el Diccionario de la Zarzuela discrepan en cuanto a los orígenes de la obra, pues mientras el primero asegura que Picón le entregó el libreto a Barbieri en octubre de 1864 y que la zarzuela se compuso en un mes, el Diccionario se decanta porque Barbieri la empezó el 18 de enero de 1864; sea como sea lo cierto es que el músico encontró en esta verídica pintura de la época la ocasión de dignificar la tonadilla, componiendo la partitura más española de las 35 que llevaba, a la sazón, escritas, emancipándose de toda influencia extranjera y volcando en la nueva zarzuela su españolismo nutrido en la tonadilla del siglo XVIII que a su vez alimentaba sus raíces con savia y sangre populares. No tuvo escrúpulos en inspirarse en eso que en años más tarde había de llamarse folklore, y utilizó en su obra motivos conocidos como ese “perulillo” que tanta veracidad y sabor de época dan a su zarzuela.

El compositor

Francisco Asenjo Barbieri, nació en Madrid el 3 de agosto de 1823 en la calle Zorrilla, conocida entonces como del Sordo, y murió en la misma ciudad el 17 de febrero de 1894. Tras iniciar estudios de Medicina e Ingeniería, oyó una opera italiana que decidió su vocación; fue de todo, hasta el punto de que la presentación de Lamparilla le va como anillo al dedo y cuenta el Espasa que habiendo quebrado la empresa que contrató al músico, y al no contar con recursos, no vaciló en dirigirse a Madrid a pie desde Bilbao. Marcos Redondo en “Un hombre que se va” considera a la Zarzuela como la consecuencia de una revolución contra la música italiana, y viene a reconocer como el caballero andante de dicha revolución a Barbieri “hombre bueno y enamorado de la música que, después de una vida novelesca, y contando con la protección de Carnicer,

se propuso dignificar la música española”. Cuenta José Luís Téllez que Barbieri es la personalidad musical más importante nacida en España entre Antonio Soler e Isaac Albéniz y estaría llamado a llevar hasta su cenit el modelo de zarzuela en tres actos, de las que compuso 28, más otras 9 en dos actos y otras 35 que fueron sainetes en un acto, sumando en total 72 obras teatrales 12 de ellas en colaboración. De sus grandes obras destacan: GLORIA Y PELUCA (1850), JUGAR CON FUEGO (1851), LOS DIAMANTES DE LA CORONA (1854), MIS DOS MUJERES (1855), EL DIABLO EN EL PODER (1856), PAN Y TOROS (1864) y EL BARBERILLO DE LAVAPIES (1884), muchas de ellas trufadas de tramas conspiratorias; pero su actividad de investigador musical va pareja y subyacente con su actividad de compositor, y así fundó la Sociedad de Bibliófilos, fue un investigador infatigable en los archivos de la Catedral de Toledo, El Monasterio del Escorial y el Palacio Real de Madrid y publicó, entre otras joyas, el “Cancionero de Palacio” fuente inagotable de inspiración para él y los músicos que le sucedieron. Además contribuyó decisivamente a la construcción del Teatro de la Zarzuela inaugurado el 10 de octubre de 1856.

El libretista

José Picón García nació en Madrid en 1829 y murió en el manicomio de Valladolid el 4 de julio de 1873. Estudió arquitectura pero abandonó la carrera para dedicarse por completo a la literatura dramática, siendo EL SOLTERON su primera obra en 1859, luego estrenó LA GUERRA DE LOS SOMBREROS, de Fernández Caballero, MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE, de Oudrid, ANARQUIA CONYUGAL de Gaztambide y otras más; su gran obra fue PAN Y TOROS con música de Barbieri.

Sinopsis

Narra la supuesta, pero no inverosímil, conspiración fraguada por unos cuantos españoles, liberales de verdad, ansiosos de conseguir que Carlos IV gobernase por si mismo en vez de vivir sometido a Godoy, favorito de su esposa.

Índice de escenas

Musicalmente la obra se articuló en tres actos y en los siguientes números:

Acto I: 1. Introducción, escena de los ciegos “Hoy fusilan a un soldado”, escena del santero “Ved al pobre peregrino”, seguidillas “Aunque soy de la Mancha” y zapateado “Maravillas, el Rastro y el Mundo nuevo”. 2. Marcha de la manolería “Al son de las guitarras y seguidillas”, salida del Corregidor “Que Dios le guarde a Usía”, relato de los toreros “Romero, Costillares y Pepe-Hillo” y canción de Pepe-Hillo “En Zeviya Costiyares”. 3. Canción del Abate “Como lleva en el bolsillo”. 4. Dúo de Doña Pepita y el capitán Peñaranda “¡Mi protectora! ¡Mi Angel es! ¡Quiero señora besar sus pies! 5. Escena de la procesión ¡Salve! ¡O Reina de los Angeles! 6. Coro “Al son de las guitarras”.

Acto II: 7. Preludio, contradanza “La grave contradanza le gusta a Don Manuel”, canción popular del perulillo “Por lo dulce las damas jolín jolín” y escena del pecado mortal “Tu eres mozo de provecho”. 8. Cuarteto de la casa de los duendes “Aunque Vd. princesa noble.....Si mi vida pide España”. 9. Romanza “Este Santo Escapulario”. 10. Plegaria y gavota “¡Oh, Reina de los Angeles”. 10.b Concertante y final del acto II “En

nombre del Rey mando”.

Acto III: 11. Introducción y coro del llanto “¿Señor Abate!... ¿Será verdad que la princesa se mete monja?”. 12. Coro de los disfraces “Padres reverendos”. 12b. Dúo de Doña Pepita y la Princesa de Luján “Quien cogida es in fraganti”. 13. Concertante “Señora Princesa, con un solo fin..... ¡Por Dios! ¡Por la Virgen! Nos pueden oír”. 14. Escena y coro de la profesión “Atónitos nos deja”. 15. Final

Personajes

Son los siguientes:

Princesa de Luján: Liberal, contraria a Godoy. Mezzosoprano.

Doña Pepita: Pepita Tudó, Esposa morganática de Godoy. Soprano.

La Tirana: Célebre tonadillera. Soprano.

La Duquesa: Duquesa de Alba: Soprano.

La ciega: Soprano

Peñaranda: Capitán del ejército. Barítono.

Goya: Famoso pintor. Barítono.

Abate: Tenor cómico.

General: Barítono.

Quiñones: Corregidor. Barítono.

Pedro Romero: Famoso torero. Tenor cómico.

Pepe-Hillo: Famoso torero. Bajo.

Costillares: Famoso torero. Barítono.

Santero: Tenor cómico.

Jovellanos: Ilustre liberal español. Actor.

Un hermano del pecado mortal: Bajo.

Un mozo de cordel: Tenor

Preludio y coro

Los ciegos. Hoy fusilan un soldado:

llorad, padres infelices,
aunque diga algún malvado
que le está bien empleado.
¡Hombre, mira lo que dices!

Padre. Vísperas a la oración
hay en Don Juan de Alarcón.

Madre. Villancicos y completas
en Atocha y Recoletas.

Niño. Sermón y cuarenta horas
hay en Las Comendadoras.

Padre. Y alumbrado y letanía

mañana en Santa María.

Madre. Indulgencias y plenarias
en las monjas Trinitarias.

Niño. Zurriagazos a las tres
bóveda de San Ginés.

Padre. ¿María?

Madre. Qué? ...

Padre. ¿Pasa gente?

Madre. No.

Padre. Dame un beso.

Madre. ¡Indecente!

Los ciegos. Detened, hombres injustos,
vuestro paso temerario,
y purgad carnales gustos
al pie del confesionario.

Diversos vendedores. ¡Alajú! ¡Pan de higos!
¡Torraos y pasas! ¡Cañamones tostados!
¡Miel y castañas! ¡Bollos de leche!
¡Torreznos y rosolí! ¡Buen escabeche!
Comprad apriesa, que doy casi
de balde toda la cesta etc.

Los ciegos. En Santiago y los Servitas,
hay mañana jubileo.

Santero. Ved al pobre peregrino,
que viene de Palestina
con tres meses de camino,
y ved la huella divina
de Cristo en Monte Olivete.
Sólo hay en el mundo siete;
y la traigo a mi país,
sólo por cumplir un voto,
y la besa el que es devoto
por cuatro maravedis.

Vendedoras. Dios le ayude
al buen Santero.
Tome un cuarto por besar

Santero. La limosna sólo quiero
para poder alumbrar
al bendito San Antero.

Coro. Aunque soy de la Mancha
no mancho a naide:
más de cuatro quisieran
ser de mi sangre.
Anda, salero
y vivan las manchegas
y los manchegos.
Olé y olá,
por las manolas
de calía.
Maravillas, el Rastro
y el Mundo Nuevo,
Lavapiés, la Rivera
y el Matadero,
todos son unos:
por eso comen, beben
y bailan juntos.
Olé y olá,
por las manolas
de calía.

No.2 Coro "Al son de las guitarras"

Coro. Al son de las guitarras
y seguidillas,
manolas y manolos
de cuatro en fila
no hay en el mundo
quien marche con más garbo,
ni con más rumbo.

[España ha de ser libre, libre Castilla, mientras haya en España manolería. Que todo chulo maneja la guitarra como el tabuco.]

Manolería. Que Dios le guarde a usia,
señor Corregidor,
su noble compañía
la guarde también Dios.

Corregidor. ¡Gracias doy!

Pepita, Duquesa. ¡Gracias doy!

Abate, General. ¡Gracias doy!

La compañía. ¡Gracias doy!

Toreros.

Romero, Costillares y Pepe-Hillo
a toilitos uzías
zaludan finos;
que a caballeros,
no echó la pata naide
a los toreros.

Manolería. Salud a los valientes
discípulos del Cid,
que todos tres merecen
la plaza dirigir.
Díganos usía,
diga su mercé,
jefe de la plaza
cuál de ellos va a ser.

Abate. ¡Atención!
Hallándose indispuerto
el buen Corregidor
me manda que en su nombre
a todos hable yo.

Corregidor. ¡Sí señor! ¡Sí señor!

Manolería. ¡Bien señor! ¡Bien señor!

Toreros. ¡Bien, zeño! ¡Bien, zeño!

Abate. La elección que debe hacerse
es de tanta gravedad,
que por esto se celebra
en tan público lugar.

Corregidor. Es verdad. Es verdad.

Pepita etc. Es verdad. Es verdad.

Manolería. ¡Ya, ya!

Toreros. ¡Ya, ya!

Abate. Grandes recomendaciones,
aquí vais a ver quemar:
¡saque usia los papeles!
¡la pajueta! ¡prendo ya!

Corregidor. ¡Mirad! ¡Mirad!

Pepita etc. ¡Mirad! ¡Mirad!

Manolería. ¡Ah! ¡ah!

Toreros. ¡Ah! ¡ah!

Abate. Esta llama es la aureola
de tan recta autoridad.
¿Quién habrá que dudar pueda
de su inflexibilidad?

Corregidor. ¿Quién habrá? ¿Quién habrá?

Pepita etc. ¿Quién habrá? ¿Quién habrá?

Manolería. ¡Cá! ¡Cá!

Toreros. ¡Caaa! ¡Caaa!

Coro. ¡Ninguno ahora lo durará!

Manolería y toreros. ¡Viva mil años feliz usía!
Dios nos conserve tan buen señor!
¡Viva mil años su compañía!
¡viva el ilustre Corregidor!

Corregidor, Pepita etc. Basta, señores,
basta por Dios.
¡Chitón!

Toreros. ¡Chitón!

Manolería. ¡Chitón!

Todas. ¡Viva el ilustre corregidor!

Coro. Al son de las guitarras...

No.4 Dúo: "¡Mi protectora!" (Pepita y Capitán)

Capitán. ¡Mi protectora! ¡Mi ángel es!
¡Quiero, señora, besar sus pies!

Pepita. ¡Buen caballero, levante usted,
si no me quiere comprometer!

Capitán. ¡Nunca fue ingrata la juventud!

Probarle quiero mi gratitud.

Pepita. ¡Es tiempo corre, vuelva usted en sí!
Cuentas la patria puede pedir!

Capitán. Esa odiada camarilla,
deshonor del solio real,
el estado de la guerra
ocultó a su Majestad.
Traigo partes del ejército,
soy la voz de la verdad,
y a decirla al Rey yo mismo
me mandó mi General.

Pepita. Si en la corte alguien sospecha
la misión que trae acá,
su existencia está en peligro
y le pueden fusilar.
Déme usted esos papeles,
que su vida en ellos va:
yo le juro que al Rey mismo,
por mi mano llegarán.
¡Déme usted esos papeles!

Capitán. ¡Entregarlos no, jamás!
¡No conoce usted, señora,
el deber de un militar!
¡Quiero ver al Rey!

Pepita. Cachaza;
en el Pardo está de caza.

Capitán. ¡A la Reina voy a ver!

Pepita. Lo echará usted a perder.

Capitán. ¡Al consejo de Castilla!

Pepita. A la gente de golilla
tiempo no dejan apenas
procesiones y novenas.

Capitán. ¡Al Marqués contarle quiero!

Pepita. No le escuchará el Marqués,
porque está en el Matadero,
aprendiendo volapiés.

Capitán. Señora, si este pliego
al Rey no logro dar,

sin viles mediadores
que oculten la verdad,
la suerte de la patria
perdida puede estar!

Pepita. ¡Venga acá!

Capitán. No, jamás!

Pepita. Si usted me le confía,
no se arrepentirá,
y a fe de noble dama
le juro, capitán,
que a costa de mi vida,
al Rey ha de llegar.
¡Venga acá!
Capitán. ¡No, jamás!
¡La suerte de la patria,
en él cifrada va!

Pepita. A costa de mi vida,
al Rey le haré llegar.
¡Venga acá!

Capitán. ¡No, jamás!

Pepita. ¡Usted desconfía
de mi lealtad!

Capitán. Señora, lo impide
mi honor militar.

No.7 Contredanse (Abate y coro)

Abate. La grave contradanza
le gusta a don Manuel,
porque a doña Pepita
la ve lucir el pie.
Hebillas de brillantes
quisieran muchos, quisieran ser,
a cambio de ir encima
de tan pulido pie.

Coro. *(baile dentro)*
La, la la etc.

Abate. Calada y fina media

quisieran todos ser,
para tener sorbido
el seso a don Manuel.
Chapín de la tal dama,
¡ay quién", ¡ay quién pudiera ser! ...
y así mandar como ella
España a puntapiés.

Coro. (*baile dentro*)
La, la la etc.

No.8 "Aunque usted, Princesa noble"

Goya. Aunque usted, Princesa noble,
se posterne ante mis pies,
no desiste de mi empeño
ni me hará retroceder.
Ahí están los enemigos
de mi patria y de mi Rey,
y ocasión tan venturosa
no volvemos a tener.

Capitán. Si mi vida pide España
yo mi vida la daré;
esos son sus enemigos,
no el ejército francés.
¡Junta está la camarilla
y dudar es perecer!
¡Sangre a voces pide España!
Y esa sangre hay que verter.

Abate. Y lo harán como lo dicen,
que a los dos conozco bien:
el muchacho es un demonio,
y el pintor aragonés.
El palacio de Pepita
son capaces de encender,
cuando lleguen los Manolos
del Barquillo y Lavapiés.

Princesa. Pues que no hay otro camino
ni esperanza de vencer,
de salvar a nuestra patria
cualquier medio aceptaré.
¡Mas con sangre de españoles
vuestras manos no manchéis!
La venganza es un delito,
que jamás conduce al bien.

Capitán. ¡Justicia, señora!

Goya. ¿Justicia, no más?

Princesa. ¿Y cómo?

Goya. ¡Silencio!

Abate. No hay nadie.

Goya. ¡Escuchad!
Entre el patio de esta casa
y ese próximo jardín
del Palacio de Pepita,
y por bajo del pretil,
una bóveda hay oculta
y mandada construir
para el culto de una Venus,
cuyo templo se halla aquí.

Princesa. ¡Es posible!

Abate. ¡Nos ahorcan!

Capitán. Continúa.

Goya. Pues oíd.
Ciérrala de yedra un muro
de este lado, y por allí
a una estufa de cristales
ya la bóveda a salir.
(*Conjunto*)

Abate. Pues ya por asalto
me toman la casa,
si el golpe fracasa
nos mandan ahorcar.

Goya. El golpe te damos
nosotros dos solos
y algunos Manolos,
que voy a buscar.

Capitán. El golpe le damos
nosotros dos solos
con esos manolos
que vas a buscar

Princesa. ¡Tomar por asalto

de noche su casa!
Si el golpe fracasa,
perdidos están.

Goya. Voy en busca de mi gente.

Capitán. Ve con Dios: te espero aquí.

Abate. En salvando a mi Tirana
nada tengo que pedir

Princesa. ¡Qué Dios les proteja!

Goya y Capitán. ¡Perdidos están!

Abate. ¡Nos mandan ahorcar!

No.9 "Esta santo escapulario" (Princesa y Capitán)

Princesa. Este santo escapulario
que le voy a dar,
fue colgado a mi garganta
por Su Santidad:
y en Sicilia y en Bayona
no me abandonó jamás.
Teñido está de sangre
de un buen capitán,
velado en el lecho
de un pobre hospital.
Ya una vez salvó su vida
y otra vez la salvará.

Capitán. Cual depósito sagrado
en mi pecho siempre irá.

No.10 "¡Oh, reina de los ángeles"

Princesa, Capitán, Goya, Tirana y Abate.

¡Oh, reina de los ángeles,
tesoro de piedad!
protege a nuestra patria
y libra la del mal.
A nuestra noble empresa
tu excelso amparo da:
justicia y no venganza
queremos alcanzar.

Corregidor. En nombre del Rey mando

las armas entregar.

Manolería. ¡Traición, traición!

Princesa. ¡Prudencia!

General. La espada, capitán.

Capitán. ¡Soy libre por mandato del Rey!

General. En regla está.
Es un salvo conducto,
que tiene el sello real.

Corregidor. ¿Y qué papel es ese?
¡Alzadle! ¡venga acá!
¡El cuerpo del delito!
Excepto al capitán,
en nombre del Rey
prenda a todos los demás.

Princesa. ¿También a mí?

Corregidor. Señora,
¿Vuecencia en tal lugar?
La arresto en su palacio,
por su alta dignidad.

Princesa. ¡Soy dama de la Reina!

Corregidor. Tratada como tal ser
a la nobilísima princesa de Luzán.
Traed una litera.

Capitán. ¡Señora, basta ya!

Princesa. (¡Usted nos pierde!)

Corregidor. ¿Qué es esto?

Princesa. ¡Prudencia, Capitán!
Como usted no quede libre,
a la corte no vendrá
don Gaspar de Jovellanos,
esperanza única ya.
El valor alcanza mucho,
la prudencia mucho más;
no pensemos en nosotros,
en España hay que pensar.

Abate. Como a mí y a la Tirana
no nos deje usía en paz,
probaré que a Pepe-Hillo
ha intentado asesinar.
Contaré que por mis trampas
a Romero hizo nombrar,
y otros sapos y culebras
de su inflexibilidad.

Tirana. Como nuestra Princesita
no contenga al Capitán
hacer pueden con nosotros
una gran barbaridad.
Y si Dios no lo remedia,
esa torta cuesta un pan:
el presidio ó el destierro
elegir podemos ya.
(*Conjunto*)

Pepita, Mujeres y Hombres.
¡Oh, qué peregrina historia
hemos sorprendido ya!
En la Casa de los duendes
infraganti han ido a dar
con la virgen Princesita
y un bizarro Capitán!
¡ja, ja, ja!

Princesa. Como usted no quede libre, *etc.*

Capitán. Como yo no quede libre,
a la corte no vendrá
don Gaspar de Jovellanos,
esperanza única ya, *etc.*

Goya. Como tú no quedes libre, *etc.*

Abate. Como a mi y a la Tirana, *etc.*

Tirana, Manolería. Como nuestra Princesita, *etc.*

Corregidor. A la cárcel irán todos
a pensar mejor su plan,
y nosotros a palacio
a ver a Su Majestad.
Yo seré grande de España
y a usted, bravo general,
le dará doña Pepita
un buen mando en Ultramar.
¡Vamos ya! ¡vamos ya!

¡já, já, já! ¡Já, já, já!

No.11 "¡Señor Abate! ¡Señor Abate!" (Abate y coro)

Damas. ¡Señor Abate! ¡Señor Abate!

Abate. ¡Señoras mías!

Damas. ¿Será verad?
¡Que la Princesa se mete monja!
¡Que en las Descalzas va a profesar!

Abate y damas. ¡Oh! ¡Ah!
¿Tantos encantos, tanta belleza,
en la clausura van a parar?

Abate. Seductoras criaturas,
no más perlas derraméis,
que aunque llene mi pañuelo,
quien las compre no hallaré.

Damas. ¡Hable usted! ¡Hable usted!
¡Ah! Porque el llanto en nuestros ojos,
¡ah! no podemos contener.
¡Eeh! no podemos contener,

Abate. ¡Eeh! no más perlas derraméis.
Yo soy la gaceta de toda la villa,
la corte se humilla ante mi poder.
¿Tendría yo excusa si nuestra Princesa
entrase reclusa, cuando nada sé?
Niego en conclusión, niego en conclusión
que pueda entrar monja sin saberlo yo.
En prueba de lo cual, en prueba de lo cual,
hago una quarteta por punto final.

Damas. Vemos con dolor, vemos con dolor
que el señor Abate está en error.
Ya en los altares arden los cirios,
llena de gentes la iglesia está
y en los umbrales de este palacio
hay dos carrozas de casa real!

Abate. ¡Ah, ya!

Damas. Aquí a la Virgen, madre de Cristo,
la están vistiendo traje nupcial:
dentro de una hora sale del mundo

a donde nunca debe tornar, ¡ah!

Abate. ¡Ah, ya!
(Ardid de la Princesa,
sin duda debe ser,
no entiendo una palabra,
mas yo la ayudaré.)
¡Ya que es inútil seguir negando
lo que no ignora nadie en Madrid,
confirмо a ustedes que la Princesa
será profesa hoy mismo sí.

Abate y damas. ¡Ih! ¡Ah!
¿Tantos encantos, tanta belleza,
en la clausura van aparar?]

Damas. ¡Una rival de menos
y un pretendiente más
va a profesar, ¡Ay qué pesar!

Abate. (No entiendo una palabra,
mas yo la ayudaré.)
Va a profesar, ¡Ay qué pesar!

No.13 "Padres reverendos"

General. Padres reverendos, sírvanse esperar,
porque a la Princesa ya mandé avisar.

Abate, 3 toreros y coro. Venga en paz.
Nuestra protectora hoy va a profesar,
y a auxiliarla viene la comunidad.

General. Bien está. Bien está.

Abate, los tres toreros y coro.
Antes que sus votos llegue a pronunciar,
bendecirla quiere la comunidad.

General. Aquí está. Aquí está.

Los tres toreros y coro. ¡In nomine Patri et Filio
et Espiritu Santo!

General. Queden en paz. Queden en paz.

Los tres toreros y coro. Que Dios la acompañe,
señor General.

Princesa. Padres reverendos, sírvanse decir
con qué objeto vienen, qué esperan de mí.

Abate, los tres toreros y coro. ¡Sí, sí!

Los tres toreros. Señora Princesa: con un solo fin
tan sólo venimos: salvarla o morir.
Armados estamos, y fuera de aquí,
si usted de la seña, están otros mil.

Princesa. ¡Por Dios! ¡Por la Virgen!
Nos pueden oír.

Los tres toreros. ¡Cuidao no hay denguno,
najemos de aquí!
Uzia no es monja,
ó ze arde Madri.

Abate. ¡Usted no profesas,
estando yo aquí
sin que antes armemos
la de San Quintín!

Princesa. ¡Por Dios! ¡Por la Virgen!
¡Nos pueden oír!

Coro. Señora Princesa, *etc.*

Toreros. Cuidao, no hay denguno, *etc.*

Abate. Usted no profesas, *etc.*

Princesa. ¡Por Dios! ¡Por la Virgen! *etc.*

Abate. Prudencia, Manolos,
que no estamos solos,
y ya en las narices
me da el General.

Coro y todos. No profesará,
mientras no profese
por su voluntad.

No.14 "¡Atónitos nos deja!"

Pepita y el General.
¡Atónitos nos deja

su astucia y su talento!
al fin en un convento
la vamos a encerrar.
Bien pronto sin caudillo
sus deudos y secuaces,
si no piden las paces,
vencidos quedarán.

Corregidor. Atónitos les deja
mi astucia y mi talento *etc.*

Abate. Si crimen tan horrendo
no tiene su castigo,
la sangre de mi amigo
por Dios juro vengar.
El pecho se me rompe
de pena y de coraje,
y arrojé barba y traje
a la primera señal.

Coro. Su pecho desfallece,
su rostro se demanda,
y claro está sin duda
la amaba al Capitán.
La infame camarilla
no cabe en sí de gozo.
¡Que lástima de mozo
y bravo militar!

Princesa. Mi amor y mi esperanza
en él cifrado había;
su muerte fue la mía:
no quiero vivir yo.
¡En rígida clausura,
con celo vivo y santo,
irá a regar mi llanto,
la tumba de mi amor!
Hoy mismo y sin demora
haré mi profesión.
Que todos me acompañen
por último favor.

Corregidor. Señora, nada falta:
ya tuve previsión,
y estamos aquí todos
pendientes de su voz.

Abate. Si usia me permite,
la quiero exhortar yo.

Corregidor. Si, padre, la conviene tan sabia exhortación.

Abate. O usted de ir al convento desiste por favor,
ó sacan los trabucos
y empieza la función.
¡Señora, por la patria,
que usted tanto sirvió
y que aún la necesita
cual nunca tal vez hoy!

Princesa. ¡Que nadie romper quiera mi santa vocación
porque es inquebrantable
y libre como yo!
Pongámonos en marcha,
señor Corregidor.

Todos. Que nadie romper quiera su santa vocación,
porque es inquebrantable
y libre como Dios.

Capitán. (*dentro*) Esta santo escapulario que me dio el amor,
del puñal de un asesino
mi vida salvó.

Princesa. ¡Su voz! ¡Cielo santo!

Todos. ¡Es él!

Corregidor. ¡Maldición!

Princesa. ¡Oh, gracias, Dios mío!
¡que aún vive mi amor!
¡por mi se ha salvado
y a mi me salvó!

Abate. (Por él voy yo mismo.)

Corregidor. En marcha!

Pepita y el General. ¡Si!

Princesa. ¡No!
¡De infames traidores
el plan fracasó!
¡Me quedo en el mundo

que aún vive mi amor!

Coro. ¡De infames traidores
el plan fracasó!
Se queda en el mundo
que aún vive su amor.

Corregidor, Pepita y el General.
¡O usted en el claustro
entierra su amor,
o va a un calabozo
de la Inquisición!